

En Olivenza (Barjaez) ha fallecido, a los 62 años, el decano de los abogados de Extremadura y catedrático universitario de la Universidad de Salamanca, don Mariano García Piente.

La sociedad filológica Española celebrará la sesión inaugural del año académico de 1900, el miércoles 21 del corriente, a las nueve de la noche, en el local de la calle de la Montaña, bajo.

El doctor D. Tomás García Cuello, secretario general de la misma, leerá la Memoria reglamentaria, y el doctor don Antonio García Cuello, el discurso de apertura, que versará acerca del tema: «Anatomía de las fuerzas durante el parto».

cretario general de la misma, leerá la Memoria reglamentaria, y el doctor don Antonio García Cuello, el discurso de apertura, que versará acerca del tema «Anomalías de las fuerzas durante el parto.»

Varios vecinos de Villarreal (Castellón) recibieron 4 naranjas a un tren de viajeros desde un huerto inmediato a

Presidió el acto el director general de

ca obligatoria, defendiendo su utilidad en el orden moral y económico para la clase médica.

Está siendo objeto de estudio de la

ante brazos y tiene las manos unidas
brazo con dos dedos en cada una de sus
manos, los de la mano derecha son no-

tas, y se han devuelto por reintegro
5 765 pesetas.

91

91

—¿A dónde vá usted?
Roudille señaló el sacco.
—A París.
—¿Y volverá usted?...
—Esta tarde.
—¿A qué hora?
—En el expreso de las cuatro.
—Se dejará usted ver?
—Seguramente.
—Pues le esperaré... ¡Buen viaje!
La joven cerró la ventana. Roudille vió flotar un momento el peinador de algodón blanco con rayas azules, detrás de las cortinillas, y desaparecer con el montón de cabellos recogidos sobre la nuca.
Se alzó sintiendo un escalofrío por el cuerpo.
(Oh, aquella Ursula! ¡Cómo le molestaba en aquella antigua torre de Fieville, donde aquella joven, fresca como un lirio, debía desempeñar admirablemente el papel de ama de casa!)
—¿Qué compañía para sus últimos años!
—¿Qué eterna primavera al lado de su invierno!
—¿Y cuántas envidias en el país!
Durante todo el viaje pensó en los medios para conquistar su libertad, y no encontraba más que uno: ¡el dinero!
Pues bien, le gustaría.
Diez, veinte, treinta mil francos si Ursula lo exigía. Aun le quedaba bastante y su puesto era productivo.
Hecho un sacrificio, se frotó las manos como hombre seguro de éxito, ante el cual se abren horizontes de voluptuosidad desconocidos.
A las nueve y diez el tren se detenía en la estación de Montparnasse.
El administrador de Fieville bajó á la carriage del tren, tomó un coche de alquiler y dijo al cochero:
—Calle de Richelieu, esquina á la del Castro de Setiembre.

VI
La mañana de un notario.

Treinta y dos años, excelente salud, estatura media, una gran fortuna prudentemente colocada, una esposa joven y linda, tan rica como él, con un níse rubio y colorado, pequeñas patillas coquetamente cuidadas, ojos grises muy penetrantes, labios algo dulces, buen color, una actividad exagerada